

A la luz del

ESPIRITISMO

PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA ESCUELA ESPÍRITA ALLAN KARDEC • PUERTO RICO
AÑO 2 • NÚMERO 6 • ENERO 2016



LA VIDA

A la luz del

ESPIRITISMO

AÑO 2 • NÚMERO 6 • ENERO 2016

Publicación oficial de la Escuela Espírita Allan Kardec.

A LA LUZ DEL ESPIRITISMO® acepta colaboraciones voluntarias, sin obligación de publicación o divulgación. Las contribuciones sometidas, incluyendo material gráfico, no serán devueltas. Con fines de excelencia editorial, **A LA LUZ DEL ESPIRITISMO**® se reserva el derecho de producir cambios de estilo en colaboraciones sometidas y/o entrevistas efectuadas. Favor de remitir correspondencia, informes de prensa y colaboraciones a: espiritismoenpr@gmail.com

JUNTA EDITORA

José E. Arroyo
José Colón
Sarahi Concepción
Iván Figueroa
Ivelisse Montijo
Gladys Quiñones
Millie Reyes
Geannette Rodríguez
Hiram Ramos
Nivea Luz Torres

JUNTA ADMINISTRATIVA EEAK

Mentores Espirituales
Directiva

José E. Arroyo Director
Iván Figueroa Sub-Director
Ivelisse Montijo Tesorera
Nivea Luz Torres Sub Tesorera
Millie Reyes Secretaria
Sarahi Concepción Sub Secretaria
Gladys Quiñones Vocal
Eduardo Núñez Vocal

COMITÉS ESPECIALES

Geannette Rodríguez
Coordinadora de Entrevistas,
Orientación Espírita y Terapia de Pases

Hiram Ramos

Coordinador del Grupo de Estudio
del Libro Espírita (GELE)

José Colón

Coordinador del
Conversatorio Espírita (CE)

José Rolando Santiago

Representante de la EEAK ante la
Coalición Puertorriqueña en contra
de la pena de muerte

Sandra Rojas

Coordinadora del Voluntariado
con Iniciativa Comunitaria



www.educacionespirita.com
FB/Escuela Espírita Allan Kardec
939-940-5673

CONTENIDO

3

EDITORIAL

4

INTERÉS

APRENDÍ EN UNA
SESIÓN MEDIÚMNICA

6

INTERÉS

LA MEDIUMNIDAD
INTUITIVA Y LA
PERCEPCIÓN DE
ENERGÍAS

7

ARTÍCULO DE PORTADA

EL SUICIDIO
LA VISIÓN ESPÍRITA
REVISITADA

10

PEQUESPIRITUS

EL HIJITO
DEL ÁGUILA

11

REFLEXIONES ANTE LA VIDA

MORIR ES
PARTE DE VIVIR

13

LOS ESPÍRITUS NOS HABLAN

PASÓ A MEJOR
VIDATROCHE VARGAS

14

ACTUALIDAD

EL SUICIDIO Y SUS
CONSECUENCIAS

16

ENTREVISTA

HOMENAJE PÓSTUMO A
JUAN ALBINO SERRANO

18

ACTUALIDAD

ENTRANDO EN ACCIÓN



EDITORIAL

José Arroyo
Escuela Espírita Allan Kardec

Cada ser humano, cada Espíritu encarnado, interpreta la vida de acuerdo a un cúmulo de factores. Su trayectoria evolutiva (su bagaje, sus tendencias, preferencias, afinidades, aspiraciones, riquezas y flaquezas); sus condiciones o limitaciones físicas (su salud, alimentación, la herencia biológica, las predisposiciones); su crianza (los padres o encargados, la escuela, la sociedad, la cultura, los grupos); sus esquemas mentales (el acomodo psíquico de las vivencias, sentimientos y pensamientos en torno a personas y eventos o en reacción a dichas personas y eventos, la conducta modelada o aprendida así como la propia) y muchos otros elementos que podríamos mencionar, se suman y producen lo que somos en cada episodio de *vida*.

La suma de esas partes nos ayuda a relacionarnos con otros, a aspirar a peldaños más altos de satisfacción, no solo en la búsqueda básica del confort material, sino en la realización familiar, amorosa, amistosa o socialmente aceptable. La *vida*, cuando pensada, meditada, vivida con propósito, con un norte o con el deseo de maximizar las maravillosas lecciones que tiene para ofrecernos, se aprecia de una manera más creativa y positiva diariamente.

Conocer todos estos componentes o poder articu-

lar estas conclusiones es una de las ventajas que deviene del estudio sereno, metódico y profundo de la filosofía espiritista. Una filosofía emancipadora, progresista, vanguardista y de alto corte ético-moral.

No obstante, saber que la *vida* es mucho más que un accidente genético o la suma de millares de eventos aleatorios, caóticos o entrópicos que nos colocarían más como víctimas de lo que sería un verdadero desconcierto bio-psico-social, nos debe colocar en una posición más cómoda para poder encarar las dificultades, los desaciertos y las presiones del día a día. El espiritista no está exento de las tribulaciones, los vaivenes y las sorpresas que pueden retar nuestra resiliencia o nuestra capacidad de reponernos ante la adversidad. Pero qué livianas y dulces se hacen las cargas, los sinsabores y los retos cuando se tiene presente que más allá de esta *vida*, la **VIDA** en su esencia espiritual, es una constante eterna y nosotros somos parte de esa constante eterna, infinita, abundante y vibrante. Cada reto, situación o problema es pasajero, pero **YO** soy eterno...

En esta edición, celebramos la *vida* para mejor comprender la **VIDA**. Te invito a que explores en esta edición el por qué la diferencia ortográfica entre escribir *vida* con minúscula y **VIDA** en mayúscula es importante para lograr el ajuste necesario en nuestro vivir. ■





Aprendí en una Sesión Mediúmnica...

POR JOSÉ E. ARROYO

Si fuese a clasificar, apenas de una manera genérica para poder sintetizar, los tipos más comunes de sesiones mediúmnicas, podría nombrar cuatro tipos:

- **Las sesiones de Orientación**, en las que Espíritus Benefactores y Colaboradores o Mentores desean comunicarnos lecciones, consejos u observaciones. En estas sesiones podemos tener intercambios, tipo conversatorios o escuchar y tomar notas para luego analizar la coherencia, lógica y relevancia del mensaje, tal como sugería Kardec.
- **Las sesiones Experimentales**. Con estas se busca primordialmente la realización de efectos físicos, ya sea la tiptología, la voz directa, ectoplasmia, aportes y transportes, levitaciones, materializaciones par-

ciales o completas, transcomunicación instrumental y otras formas de interacción con los desencarnados, que sean objetivas y repetibles.

- **Las sesiones de Desobsesión**. Esta es principalmente un área de la Terapia Espírita que se especializa en la resolución de conflictos. Para quienes conocen del asunto pueden afirmar que múltiples traumas, complejos, complicaciones existenciales y respuestas pueden ser comprendidas y reenocadas a través de la dinámica desobsesiva. Esta es una tarea prioritaria y delicada que requiere de amor, paciencia y entrega por parte de todos los involucrados en el proceso, para poder aliviar o atenuar la tensión en la relación obsesor(es) – obsesado(s).
- **Las sesiones de Esclarecimiento**. La menciono en cuarto lugar, no

porque haya una más importante que la otra, objetivamente hablando, debido a que su priorización se dará en función de los enfoques o intereses de los médiums y demás participantes de la sesión. En el Esclarecimiento podemos tener un diálogo asertivo con espíritus en un estado de confusión y turbación tales, que los hay quienes no saben siquiera que han desencarnado. El Esclarecimiento por tanto es el proceso de poder aliviar el dolor que se proyecta en la psiquis de quien todavía se percibe como un encarnado; es la oportunidad de proveer instrucciones y dirección a quien carece de interés o de alguna trayectoria definida para con su propio desarrollo espiritual.

Con el Esclarecimiento, al igual que con la Desobsesión, estamos participando activa, consciente, vo-

luntaria y dinámicamente en algunas de las actividades que realizan los Mentores Espirituales en su cotidianidad, en su existir en el Extra Físico. Esta es también una tarea de amor, que redundará en beneficio de todos los involucrados.

En la Escuela Espírita Allan Kardec, procuramos reservar espacios para estas dinámicas, de una forma organizada, secuencial, responsable y respetuosamente. Reconozco que tendemos a preferir unas más que otras, pero eso es algo natural que equilibramos al sopesar los intereses del colectivo, o sea de todos los participantes.

Como Médiúm sé que cada comunicación, cada oportunidad de intercambio activo y ostensivo debe ser apreciada y valorizada, sin importar en cuál de estas dinámicas estamos participando. Para no perdernos en una contemplación inerte, cada sesión debe rendir frutos, debe ser productiva y redundar en beneficios para todos, como anteriormente expuse. Pero a veces, dichos beneficios no son evidentes, si no estamos despiertos, atentos y con la actitud ajustada por la sencillez que nos permita reconocer las limitaciones que temporalmente poseemos y que deseamos conscientemente superar. En definitiva, tenemos que utilizar el juicio, el buen sentido y la razón para poder analizar las comunicaciones, identificarnos con las circunstancias, las vivencias y los eventos relatados, así como con las alternativas y las soluciones que se nos ofrecen.

De hecho, recomiendo constantemente no solo la lectura, sino el estudio metódico y paulatino de **El Libro de los Médiúms** y de **El Cielo y el Infierno**, ambos de Allan Kardec, para poder integrar todo lo anteriormente dicho en nuestro ejercicio mediúmnico. Uno de mis capítulos favoritos en **El Libro de los Médiúms** es el Capítulo XX de la Segunda Parte. Especialmente, por el inciso 4 que lee como sigue:

Pregunta Kardec a los Colaboradores Espirituales: **4. Hay médiúms que reciben comunicaciones espontáneas y casi continuas acerca de un mismo tema: sobre ciertas cuestiones morales, por ejemplo, o sobre determinados defectos. ¿Tiene eso una finalidad?**

Respondieron los Sabios Instructores: *Sí, y esa finalidad es ilustrarlos acerca del asunto que se reitera con frecuencia, o para que se corrijan de ciertos defectos. Por eso a algunos médiúms los Espíritus les hablan sin cesar del orgullo, y a otros de la caridad. Sólo la insistencia con que son tratados esos temas podrá, por fin, abrirles los ojos. No existe un médiúm que abuse de su facultad, por ambición o por interés, o que la comprometa por causa de un defecto grave, como el orgullo, el egoísmo, la liviandad, etc., y que no reciba de tiempo en tiempo algunas advertencias de los Espíritus. Lo malo es que la mayoría de las veces no las toma como dirigidas a sí mismo.*

Kardec hace un comentario que me parece genial: OBSERVACIÓN – Los Espíritus a menudo imparten sus lecciones con reserva. Lo hacen de modo indirecto, para no quitarle el mérito al que sabe aprovecharlas y las aplica a sí mismo. Sin embargo, el orgullo y la ceguera son tan grandes en algunas personas, que estas no se reconocen en el cuadro que los Espíritus les ponen delante de los ojos. Peor aún: si el Espíritu les da a entender que se refiere de ellas, se encolerizan y lo califican de embustero o de bromista de mal gusto. Con eso alcanza para probar que el Espíritu tiene razón.

Ante esto, me he dado a la tarea de estar más atento, más pendiente de qué me puede ser útil de cada comunicación. ¿Cómo me puedo identificar o prevenir el drama que se desdobra frente a nosotros? ¿Cómo puedo reforzar la esperanza, el optimismo y el amor no solo en mí, sino en los demás, especialmente en quienes se sienten vencidos por el peso temporero y aparente de las circunstancias? Este tipo de reflexiones se las recomiendo a todos los que participan de algún tipo de sesión mediúmnica.

Hace poco tuvimos la oportunidad de orientar a un espíritu cuya vida física había estado llena de desconfianza, celos y pesimismo. Era una persona que constantemente estaba esperando la traición y el engaño y por consiguiente se forjó una vida rodeada de lo que esperaba ver: traiciones y desengaños. A pesar de las circunstancias que definieron sus pensamientos constan-

tes pudo conocer el amor y la abnegación de un alma noble. La que fue su compañera en esa reciente aventura encarnatoria le daba ejemplos, que no eran emulados por este amigo en sufrimiento. En resumen, sus vidas tomaron rumbos muy distintos, pero la magnificencia de las Leyes Divinas se hizo evidente en esa sesión mediúmnica.

A pesar de los crímenes, de la soledad y el abandono auto impuesto, este amigo fue traído a la sesión para recibir atenciones, sin percatarse de que nos estaba dando grandes lecciones. Después de describirnos la precariedad de su condición, sus proyecciones ideoplásticas desaliñadas, sucias e identificadas con el decaimiento y la podredumbre, se dio la oportunidad de considerar la ayuda que nunca se le ha negado, pero que por desconfianza rechazaba. Según fue ajustando su “visión” (realmente su patrón de pensamiento) fue notando que la mano amiga que se le ofrecía y que se acercaba era la de quien fuese su amada. Ella exudaba luz, demostrando, sin cegar ni humillar, que estaba en una posición muy distinta a la de su amado. En un gesto característico de los Espíritus Esclarecidos, el intercambio telepático fue inmediato y certero, cargado de emotividad, compasión y comprensión para con aquel que nos decía que no se sentía merecedor de tanto amor, mientras sollozaba.

De todo lo que puedo relatar, lo que más me impactó, que procedí a anotar rápidamente y les comparto en este artículo, fue cuando el comunicante dijo: “...de donde ella viene huele a flores, a rosas, a jazmín, ¡huele a VIDA!...”

Traten por un instante de meditar en todo lo que encierra esta frase. Todo el sentimiento, la emoción, de quien se siente náufrago en la tormenta de los retos cotidianos y que rápidamente se siente rescatado y a salvo. En esa noche, con esa comunicación, aprendí o mejor aún re-aprendí, que siempre hay esperanza, que todo pasa, que siempre estamos en buena compañía y que nosotros somos más grandes que las situaciones difíciles, porque nosotros las superaremos y ellas pasarán... ■

La Mediumnidad intuitiva y la percepción de energías

POR ADEMAR ARTHUR CHIORO DOS REIS

En el libro **Mecanismos de la Mediumnidad - El Proceso de Comunicación Mediúmnica**, publicado por el CPDoc (<http://www.cpdocespirita.com.br/>), procuro destacar la diferencia entre lo que yo llamo vibraciones nominales, provenientes de otra individualidad (el Espíritu comunicante), y las no nominales, fruto de la combinación de vibraciones de millones de individuos que forman un amplio espectro vibratorio.

Esta percepción no nominal es a lo que Kardec llama de inspiración en varios grados, la búsqueda de un tipo adecuado de pensamiento para cada momento (de angustia, reflexión, nostalgia, etc). El entorno energético creado en cada situación aumenta la percepción del Espíritu, constituyendo momentos cuasi mediúmnicos o intuitivos, en el que el alma va más allá de sus límites habituales.

¿Quién no se ha sentido impactado con una sensación extraña, por ejemplo, al entrar en una barra, donde se concentran personas cuyo nivel sensorial está afectado por el consumo excesivo de alcohol y que puede ser notable en ciertas situaciones simplemente al pasar frente a dicho lugar, encontrándonos con sensaciones que nos afectan negativamente, una “energía” diferente a la nuestra?

No es necesario ser un fanático del fútbol para percibir diferentes “energías” que emanan de la masa durante un juego, a veces alternadas entre el estrés, el dolor, el odio, la ira, la alegría, el éxtasis... Del mismo modo que no es absolutamente necesario estar involucrado emocionalmente con los seres que parten hacia el mundo de los espíritus para percatarnos de los distintos “ambientes energéticos” que se forman en cada una de las capillas funerarias durante un velorio. O cuán diferente es la “energía” de un entorno en el que acaba de ocurrir un grave desastre



colectivo o una pelea, aunque sea entre personas que no tienen una conexión afectiva con nosotros.

Por otro lado, es innegable que las percepciones derivadas de las situaciones descritas anteriormente son muy diferentes de las que nos envuelven al ponernos en contacto con el sonido de una orquesta sinfónica o una melodía que nos “toca el alma”. O las variadas energías que se pueden captar en diferentes lugares como un hospital (e incluso en sus departamentos: maternidad, el centro quirúrgico, enfermería, Emergencia, etc.), iglesias, cementerios, monumentos históricos o en nuestros lugares de trabajo y hogares.

¿La percepción de diferentes energías en ciertos ambientes y situaciones es conocida como mediumnidad de inspiración o mediumnidad intuitiva? ¿La mediumnidad intuitiva puede ocurrir a partir de la captación de “vibraciones no nominales”?

Como bien señaló Kardec, mediumnidad intuitiva o intuición mediúmnica es la acción intelectual y moral de los espíritus sobre el médium (que él llama médium inspirado), sin necesariamente dar signos externos de tener mediumnidad. (Véase el inciso 47 - Obras póstumas).

Herculano Pires, reflexionando sobre el concepto genérico acuñado por Allan Kardec de que “todos somos médiums...”, siguiendo el modelo propuesto por W.J. Crawford, reconoció diversas formas de manifestación del potencial mediúmnico,

caracterizadas por él como Mediumnidad “estática” y Mediumnidad “dinámica”.

La primera, la Mediumnidad estática, es relativa a la Mediumnidad generalizada, natural, que todos tienen y es prácticamente imperceptible. La segunda es la Mediumnidad dinámica, activa, que, según Herculano “requiere el desarrollo y la aplicación... que va más allá de los fenómenos de captación y proyección.” (Ver “La Mediumnidad - Vida y Comunicación”. Editora Edicel).

Las vibraciones no nominales (la percepción de diferentes energías captadas en diferentes ambientes) no son las que están implicadas en una comunicación mediúmnica. En la mediumnidad el intercambio de vibraciones siempre será nominal, ya que tienen como objetivo la transmisión de los pensamientos, las sensaciones y/o emociones del Espíritu comunicante, despertando emociones no genéricas, sino específicas y ostensivas.

Sin lugar a dudas, entretanto, es necesario reconocer que las vibraciones no nominales constituyen modalidades genéricas de procesos intuitivos (los distintos grados de intuición a los que me refiero en el libro y que, obviamente, no se limitan a la intuición mediúmnica), percibidas a través de diferentes mecanismos psíquicos, somáticos y cognitivos.

No debe confundirse, por lo tanto, la intuición y la percepción energética con la Mediumnidad intuitiva. Excepto que podemos considerarlo, como Herculano Pires, de forma generalizada con la perspectiva de la Mediumnidad estática. ■

El autor es Médico salubrista, Profesor Universitario, ex Ministro de Salud de Brasil, Socio del Centro Espírita Allan Kardec en Santos, Sao Paulo, Brasil. Autor del libro Mecanismos de la Mediumnidad - El Proceso de Comunicación Mediúmnica. Tomado de Boletín “Opiniao” en la dirección <http://ccepta-opiniao.blogspot.com.br/> Traducción libre por José E. Arroyo



EL SUICIDIO

La visión espírita revisitada

POR DORA INCONTRI

Hace tiempo que quería escribir algo sobre el suicidio y aprovecho este mes, en el que hay una campaña nacional de prevención del suicidio, para exponerle al público algunas de las reflexiones que he realizado en torno a este tema de gran relevancia. De acuerdo al excelente documento preparado por la Asociación Brasileña de Psiquiatría, con el título ‘Suicidio, informando para prevenir’ (<http://www.flip3d.com.br/web/pub/cfm/index9/?numero=14>) ¡son más de 10,000 personas las que se matan anualmente en Brasil y casi un millón en el mundo! ¡Tenemos, por lo tanto, que hablar sobre esto y hacer algo al respecto!

La escena más fuerte de una película que me encanta –Lutero– es cuando él toma en los brazos el cuerpo de un niño que se suicida y él mismo cava la tumba para enterrarlo. Ese acto significó un gesto de empatía y compasión para con la criatura y para con su familia; además de ser una forma de resistencia a la inapelable condenación que la

Iglesia siempre lanzó sobre los suicidas, al nunca permitirles ser enterrados en el “campo santo”.

De hecho, el suicidio es fuertemente condenado por las religiones en general.

El Espiritismo, rompiendo en el Siglo XIX con la creencia de la condenación eterna y del infierno como un lugar de expiaciones, suavizó ese juicio inapelable, aunque no tanto. Las reverberaciones atávicas de la Iglesia todavía resuenan en el movimiento espírita, como veremos.

Comencemos estudiando a Kardec. En pleno Siglo XIX, cuando la iglesia católica todavía pregonaaba un infierno material, Kardec proclamó que el cielo y el infierno son estados de conciencia y no estados fuera del alma humana. Hoy en día, el Catecismo oficial de la Iglesia lo comprende así también. Para mostrar los estados de conciencia de los Espíritus en las más variadas categorías Kardec realizó, como se lee en su libro *El Cielo y el Infierno*, minuciosas entrevistas a través de diferentes médiums, procurando

escudriñar lo que sentían, lo que veían, cómo estaban...

Las entrevistas son sobrias. Los suicidas se mostraban en sufrimiento, sí, y afirmaban que el suicidio era una infracción a las leyes divinas. Aparece, según el lenguaje de la época, aunque hoy nos parezca incómoda, así como en otras obras de Kardec, la palabra castigo. Aunque, claramente comprendida como la consecuencia natural de los actos realizados. Entre los motivos del suicidio de los entrevistados se nombraba la soledad, el abandono, el alcoholismo aliado a la mendicidad, la pérdida de seres queridos, las pérdidas económicas, el amor no correspondido y el hastío existencial... esos motivos todavía están presentes entre las causas del suicidio en la actualidad. Las condiciones de conciencia presentadas por los entrevistados eran de decepción, angustia, oscuridad y algunos se veían todavía junto al cuerpo – aunque no como vía de regla.

El suicidio es un tema recurrente en la mayoría de los 12 volúmenes de

la Revista Espírita, demostrando que Kardec tenía una gran preocupación con el asunto. En julio de 1862 escribió un artículo titulado ‘Estadística de los Suicidios’, haciendo un análisis sobre el aumento de los suicidios en Francia y procurando señalar las causas, lamentando que no existían investigaciones al respecto. Hoy hay investigaciones por todo el mundo. Entre las que Kardec reconoce en su tiempo están las dolencias mentales, los problemas sociales y, sobre todo, el avance del materialismo y la falta de perspectiva existencial. El artículo continúa muy actualizado y revela cómo Kardec procuraba abordar las cuestiones, abundando en todos sus aspectos y procurando soluciones educativas y preventivas. Para él, la mayor prevención posible contra el suicidio sería el conocimiento seguro y pormenorizado de la vida después de la muerte, que el Espiritismo nos ofrece. Demostrada la inmortalidad, de manera clara y racional, el suicidio pierde su razón de ser.

En Brasil, como sabemos – e incluso es hoy día objeto de tesis académicas realizados por investigadores no-espíritas, aunque era la opinión de un Herculano Pires, por ejemplo – el Espiritismo se desarrolló en un caldo cultural eminentemente católico y por esto acentuó aquello que no leíamos con agrado en Kardec – con palabras como castigo, por ejemplo, lo que puede inducir a una idea antropomórfica de Dios – pero dejaron a un lado aquella racionalidad sobria y crítica de aquel espíritu de observación científica, que le da su originalidad y hacen que el Maestro conserve su actualidad.

En el caso del suicidio, tenemos el clásico de nuestra querida médium Yvonne Pereira ‘Memorias de un Suicida’, el cual estoy actualmente releendo, años después de mis primeras lecturas. El tono del libro, en algunos aspectos, me parece un tanto excesivo hoy día. Tiene cosas interesantes, como la Universidad que frecuentan los personajes. Pero los suicidas son todo el tiempo señalados como criminales, réprobos, condenados... y causa pavor aquella descripción del valle de las tinieblas profundas, hacia donde fueran arrastrados y aprisionados – como si fuese un tipo de campo de concen-

tración para los suicidas. Yo misma, en mis 40 años practicando la médiumidad, he conversado con innumerable cantidad de suicidas que no estaban en valle alguno. Un caso de suicidio está relatado en el libro ‘Misioneros de la Luz’ de Chico Xavier, el cual no describe al espíritu en valle alguno y mucho menos veremos dicho valle entre los entrevistados por Kardec.

Otras narrativas, de otros médiums brasileños, siguen los mismos rumbos que el libro de Yvonne. Todo es muy pesado, determinista, condenatorio. No se ven las consideraciones del pensamiento Kardeciano, que a toda hora advierte que cada caso es distinto, que existen atenuantes, que hay causas psíquicas, sociales y filosóficas de los suicidios y que lo que necesitamos es prevenirlos.

¿Significa esto que dichos “valles” no existen? ¿Que son ilusiones de los médiums? Sí, existen aglomeraciones en el Plano Espiritual (aunque Kardec no abundó en el asunto hay innumerables relatos al respecto y hasta yo misma he visitado algunas). Pero no son lugares a los que necesariamente las personas irán. Son espíritus reunidos en una misma afinidad de pensamientos, que proyectan el ambiente consciente o inconscientemente y conviven en la misma onda vibratoria y podrán salir de ahí a partir del momento en que cambien su vector vibratorio.

Hay muchos espíritas que piensan que, al desencarnar, pasarán un período por el “Umbral”, como los católicos que pensaban que pasarían obligatoriamente por el purgatorio. Esto es materializar y generalizar en exceso las circunstancias espirituales de cada conciencia. Kardec fue más bien sutil.

La posición de Kardec en relación al suicidio, más analítica, más preocupada con las causas y con la prevención que con aterrorizar a los vivos con los horrores del valle de los suicidas, es mucho más cercana a la perspectiva contemporánea.

Hoy se sabe que la depresión (y otras condiciones mentales) es la causa de muchos suicidios – ahora, la depresión es una dolencia psíquica que requiere cuidados, amparo, terapias y a veces (creo que con

menos frecuencia de lo que se dan) medicamentos. De hecho, los fármacos deberían entrar justamente, a mi modo de ver, específicamente cuando la persona corre el riesgo de suicidarse. El propio Kardec avisaba, en el Siglo XIX cuando la Psiquiatría estaba apenas naciendo, que si el individuo estuviese enfermo mentalmente, esto lo colocaría en una posición de exención o por lo menos de gran atenuación por su responsabilidad ante el suicidio. Hoy se sabe que el suicidio casi nunca es realizado por personas que están psíquicamente equilibradas. Esto ya descriminaliza a gran parte de los suicidas, según los criterios de Kardec.

Hoy estudiamos los factores de riesgo del suicidio y más allá de las condiciones mentales, están los abusos sufridos en la infancia, la falta de sentido existencial, los tipos de personalidad impulsiva y otros. En todos los casos, identificados los riesgos, dándole seguimiento continuo a la persona que los presente, con atención, cuidados psicológicos y médicos, el suicidio se puede evitar. Entonces, algo así que puede ser prevenido no es simplemente un problema individual, sino una cuestión social, colectiva. Todos somos responsables.

Recuerdo un fantástico libro, escrito por Pestalozzi, al cambiar del siglo XVIII al XIX. Se titula **Legislación e Infanticidio** y es considerado el primer libro de sociología, escrito antes del advenimiento de esa ciencia. En dicha obra, Pestalozzi examina una gran problemática criminal que estaba ocurriendo en la Suiza de su tiempo. Había mujeres que estaban siendo condenadas a prisión por asesinar a sus hijos recién nacidos. Cualquier persona de la época y aún hoy día diría: mujeres monstruosas, criminales, se merecen todos los castigos. Pues Pestalozzi no se conformó con esa respuesta simplista, ya que el matar a su propio retoño no es algo tan natural (así como el suicidio, que contraría el instinto de supervivencia, tampoco es natural). Se dirigió hacia los juicios de esas mujeres, para conocer sus historias y pudo constatar que la sociedad era la responsable, sobre todo los hombres. Todas ellas eran mujeres

que venían del campo para la ciudad y al llegar eran seducidas por hombres (¡Si, eso también se daba hace 200 años!) quienes después las abandonaban. Embarazadas y solteras, ellas se veían sin opciones. Al contrario de las sociedades católicas, que aunque fuese daban algún medio para remediar el “pecado”, ya fuese con la prostitución, con las Casas de Misericordia, o los Conventos, en el universo protestante, calvinista, no tenía válvulas de escape. Las mujeres o se mataban o mataban a sus hijos. Nadie se casaría con una madre soltera; las mujeres no podían tener profesión e independencia y, en el caso de la vieja Suiza calvinista, no podían ser ni prostitutas ni monjas... Pestalozzi entonces responsabilizó a la moral rígida, intransigente y a los hombres que las abusaban y huían a la responsabilidad...

Este es un ejemplo para demostrar que aquello que consideramos crímenes monstruosos siempre deben ser analizados dentro de sus contextos, con miradas abarcadoras y preferiblemente siguiendo aquella recomendación de Jesús: “no juzgues para que no seáis juzgado” y “quien esté libre de falta, que arroje la primera piedra”.

Nuestra visión contemporánea de comprender el suicidio como una cuestión de salud pública es mucho más cristiana que la de los arrebatos condenatorios, implacables e inapelables. El suicida es un espíritu en sufrimiento, sí. Pero él ya estaba en sufrimiento en la Tierra. No fue lo suficientemente visible para ser socorrido, amparado. Cuando él practica ese acto, se está hiriendo a sí mismo. Ahora, ¿qué especie de Padre sería Dios si castigara ese acto, cuando nosotros, padres terrenales, imperfectos, al ver a una criatura caerse y herirse, ya sea por descuido, testarudez o inexperiencia, corremos a socorrerle trayendo el remedio, enjugando las lágrimas y cercándolo de consuelos? ¿No señalaríamos y denunciaríamos a un padre o una madre que castigase físicamente a esa criatura herida, o que lo dejara llorar sin consuelo o que se sintiese personalmente ofendido por la pequeña caída?

¡Ahora, hay gente que indica que el suicidio es una ofensa a

Dios! ¿Y Dios puede ser ofendido? El suicidio es el acto de un espíritu inmaduro, inconsciente, desesperado y hasta temeroso de herirse a sí mismo. Él tendrá que curar la herida auto infligida. Porque la misericordia de Dios es infinita.

En dicho caso, me gusta la idea que se presenta en el libro **Memoorias de un Suicida**, en el que se cuenta que María de Nazaret es un Espíritu que dirige a un grupo que socorre a los suicidas. Debido a que es así: el suicida es una criatura herida, que necesita de un cuidado maternal.

Es parte de nuestra evolución psíquica, social, espiritual, el dejar al lado esas visiones tan trágicas de culpa y castigo; debemos movilizarnos hacia una visión de que todo el universo es educativo. Hay sufrimiento, pero es transitorio. Cámbenos trabajar para minimizarlo y extinguirlo, como propone Buda. Para eso, necesitamos perdonarnos siempre a nosotros mismos, perdonar al otro y saber que Dios no necesita perdonarnos, porque sabe que estamos aprendiendo.

En una de las más impresionantes manifestaciones, que he tenido, de un espíritu suicida, observé que él estaba en un lugar muy bonito, amparado por almas amigas, pero sufría intensamente: no conseguía perdonarse por haber hecho lo que hizo, haberse herido a sí mismo y a su familia. Entonces, así podemos leer un relato como el de Camilo Castelo Branco en el libro de Yvonne: él mismo se clasificaba como un criminal, réprobo, etc. Así es que actúa la conciencia acostumbrada a tratarse a sí mismo y a los demás, de forma dura e implacable. Precisamos superar eso y caminar hacia

la misericordia, al perdón y sobre todo al amor, que cubre la multitud de faltas, como decía Jesús.

¿Y qué podemos hacer concretamente para prevenir los suicidios a nuestro alrededor?

No puedo dejar de mencionar la educación, como la prevención más eficaz en relación al suicidio. ¿Pero cuál educación? Ciertamente no es la que se da en las escuelas, que ni siquiera está siendo bien hecha.

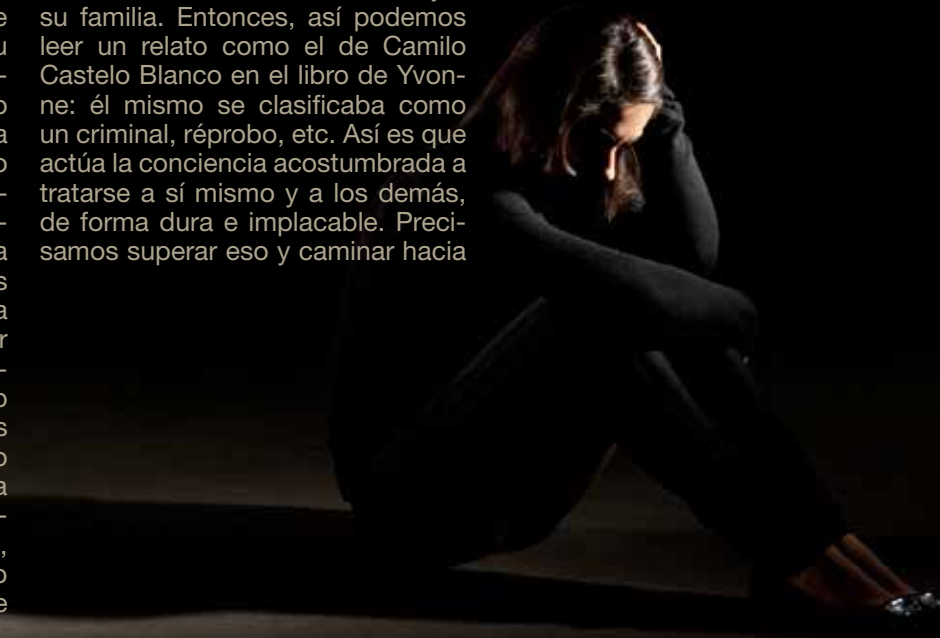
Pero sí una educación que procure rodear al individuo de afectos sólidos y fuertes, de modo que nunca se sienta solo y desamparado.

Una educación que trabaje con sentido existencial, resiliencia ante el dolor, con un proyecto de vida...

Sobre todo, una educación que cuide desde la cuna nuestra espiritualidad y que abra una perspectiva de eternidad y trascendencia. ■

La autora es periodista, educadora y escritora. Sus áreas de especialización son Educación, Filosofía, Espiritualidad, Artes y Espiritismo. Tiene una maestría, doctorado y post doctorado en Filosofía de la Educación por la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Es coordinadora general de la Asociación Brasileña de Pedagogía Espírita. Tiene sobre 40 libros publicados entre los temas de Educación, Filosofía, Espiritualidad, Libros Didácticos y Libros Psicografiados.

Traducido libremente del portugués por José E. Arroyo y obtenido de <http://doraincontri.com/>



EL HIJITO DEL ÁGUILA



En cierta ocasión, una Águila había salido en búsqueda de alimento. Ella voló bastante, buscando algo que pudiera satisfacer el hambre de sus hijitos, que estaban hambrientos. Buscó... buscó... buscó... hasta que vio, a lo lejos, una gallina bien gorda y apetitosa. La mamá Águila no tuvo dudas. Con rapidez, para no perder su presa, fue en dirección a la gallina que revolvía el terreno y, en un vuelo rasante, la cogió con sus garras y con su pico.

La pobre gallina se debatía, intentando huir de la enorme Águila, cacareando:

—¡Doña Águila, no me mate! Tengo hijitos aguardándome en el nido. Sin mi presencia, ellos morirán de hambre, pues aún son recién nacidos y muy flaquitos. ¡Tenga piedad!...

Y tanto la pobre gallina pidió que el águila, condolida, acordándose de sus hijitos, la soltó.

—¡Está bien! ¡Está bien!... Por esta vez, está libre. ¡Pero evite caer en mis garras de nuevo, porque no tendré piedad!

—¡Gracias! ¡Gracias, doña Águila! ¡Si necesita de alguna cosa, puede contar conmigo!

Orgullosa, el águila alzó el vuelo en el espacio, pensando:

—¡Pues sí! ¿Cuándo es que yo, enorme y linda Águila, poderosa y respetada por todos en el cielo, voy a necesitar de los favores de una ordinaria gallina?

Regresando a su nido, el águila

miró a los hijitos que la aguardaban con los piquitos abiertos y, acordándose de la gallina, reconoció que había hecho bien en ayudarla. Por lo menos, los pollitos de ella no pasarían hambre.

Algunos días después, con los hijitos ya un poco más expertos, el águila decidió llevarlos para el primer ejercicio de vuelo.

¡Los hijitos estaban eufóricos! ¡Iban a aprender a volar por el espacio con la mamá!

Durante el entrenamiento, sin percibirlo, uno de ellos se alejó de los demás y, confuso, acabó cayendo en medio de algunos árboles.

Sin saber donde estaba, el hijito del águila quedó arrastrándose en el suelo, piando de miedo, llamando a la madre.

En ese momento, la gallina, que removía allí cerca, vio al hijito del águila en apuros y paró, preguntando:

—¡Hola! ¿Dónde está tu madre?

El hijito, que nunca había visto una gallina, respondió temeroso:

—¡No sé! Mamá anda con mis hermanos. ¡Intentando volar, yo caí y ahora no sé lo que voy a hacer! —lloriqueaba él, aterrorizado.

—No te preocupes. Me quedaré contigo hasta que tu mamá aparezca. Ella debe estar buscándote y no debe tardar. Queda tranquilo.

—¡Sí, estoy hambriento!

—¡Pues entonces, come! Aquí están algunos insectos que conseguí para llevar a mi nido. Pero, no te preocupes. Puedes comer a voluntad. Después cogeré otros para mis hijitos.

—¡Ellos son una delicia! — aprobó el hijito del águila tras probarlos.

—Puedes comer más, no seas tímido —dijo la gallina, generosa.

En ese instante, oyeron un fuerte golpear de alas. De repente, el águila madre estaba allí, junto a ellos, muy enfadada, y hacía un sonido inarticulado:

—¿Qué piensa que va a hacer con mi hijito, gallina?

La gallina miró la enorme ave que había llegado, y abrió los ojos de miedo. En eso, el hijito del águila se volvió para la madre y explicó, defendiendo a su benefactora:

—Mamá, yo caí intentando volar y, doña Gallina me encontró y me ayudó. ¡Me dio la comida que iba a llevar para sus hijitos y se quedó aquí cuidando de mí!

Avergonzada, el águila miró a la gallina y dijo:

—Discúlpeme. Le debo mucho, cuidó de mi hijo, lo protegió y lo alimentó. Gracias.

La gallina balanceó la cabeza, y respondió:

—No me agradezca, doña Águila. Yo haría eso por cualquier otro ser. Creo que debemos ayudarnos unos a los otros porque, así, también seremos ayudados.

La gallina paró de cacarear por algunos instantes, miró bien para el águila, y preguntó:

—¿No se acuerda de mí? Soy aquella gallina que usted ayudó un día. Siempre me acuerdo que, cuando hablé de mis polluelos, usted me dejó ir, libre. Hoy, felizmente, pude retribuir el favor que usted me hizo.

El águila abrazó a la gallina, conmovida con el recuerdo, pues no tenía hábito de ayudar a nadie, y se hicieron amigas.

La orgullosa Águila reconoció que toda buena acción revierte siempre en favor de quien lo practica, aún si quién la practicó o quién la recibió ya no se acuerde de ella.

Lo importante es que el bien generado por la buena acción permanece grabado para siempre en nuestros archivos espirituales. ■

*Tomado del blog de León Denis. MEIMEI (Recebida por Célia Xavier de Camargo, em Rolândia-PR, em 5/3/2012.)



PORQUE TE QUEREMOS BIEN

Morir es parte de vivir

POR GEANNETTE RODRÍGUEZ

La muerte es una etapa más de la vida. Es el puente hacia la otra realidad, puente que todos hemos cruzado y continuaremos cruzando mientras sea necesario. Esta debe ser manejada con entendimiento y tranquilidad. Sin embargo, cuando la angustia está presente durante el proceso, tanto en el moribundo como en los seres queridos, la muerte se convierte en un evento sumamente drenante y doloroso.

La Dra. Elisabeth Kübler-Ross, Psiquiatra y Tanatóloga, propuso un modelo para la aceptación de la muerte por parte del moribundo y el manejo del duelo por parte de los dolientes. Este consistió de las siguientes etapas: Negación, Coraje, Negociación, Depresión y Aceptación.

El orden y la duración de estas etapas varía de persona en persona, e incluso algunas de ellas pueden ser omitidas. La etapa de aceptación es la que todos debemos aspirar a alcanzar. En ésta, la muerte es comprendida como el cese de las funciones biológicas del cuerpo, con la continuidad de la vida después de la vida como espíritus inmortales.

Sin embargo, muchas personas mueren en una lamentable agonía y sus seres queridos experimentando

un gran dolor. Entonces, podríamos preguntarnos: ¿qué circunstancias pueden provocar tal angustia en la aceptación de la muerte y el manejo del duelo? Entre éstas podemos mencionar las siguientes:

- Sentimientos de Culpa, tanto por las acciones incorrectas realizadas como las acciones correctas que pudimos haber realizado y no lo hicimos.
- Ausencia del Perdón, tanto el no otorgado como el no solicitado a otros.
- Tiempo Perdido, viviendo en la queja y la crítica, y dejando de ser genuinos por el “qué dirán”.
- Falta de Expresiones de Afecto, tanto por las palabras no pronunciadas, como el tiempo no

compartido por estar ensimismados o afanados en el tener.

- Asuntos Inconclusos, postergando para mañana aquello que nos correspondía hacer.

No esperemos que la muerte nos sorprenda, ya sea la propia o la de un ser querido. Demos importancia a lo que verdaderamente lo merece. Evaluemos constantemente nuestro proceder. Valoremos más a la gente que a las cosas. Sustituamos el “yo” por el “nosotros”. El temor a la muerte se supera en la conquista de la Conciencia tranquila. Recordemos que para una buena muerte es necesario una buena vida...

¡Deseos de bien y un abrazo lleno de energía! ■



Pasó a mejor vida

POR IVELISSE MONTIJO ROMÁN

“El primer día de omnipotencia intelectual será aquel en que todos los hombres puedan contemplar en el día de su muerte la alborada de una nueva vida más completa”

—Eugenio María De Hostos

Estudiar y comprender el proceso de la muerte desde la perspectiva del espíritu, puede hacer una muy marcada diferencia entre vivir con pánico esperando una muerte inevitable o vivir en la alegría de saber que esa muerte inevitable (sea la que nos toque vivir) nos regresa a la verdadera vida. Nadie se escapa ante el progreso y el crecimiento espiritual que nos obsequia el momento de nuestro último aliento. Comprender este proceso natural del cuerpo físico e inapelable, las consecuencias de cómo hemos vivido con nuestros actos egoístas e inmorales, el tiempo invertido en resolver nuestra constante insatisfacción material ante puesta a la espiritual y demás acciones, marcan nuestros primeros pasos al otro lado de la nueva vida.

La confianza y convicción de que disfrutemos un mejor mañana debe ser consuelo para vivir una vida plena y conforme a las pruebas difíciles que nos corresponde vivir. Disfrutar del conocimiento anticipado nos va a colocar en ventaja.

Así también, haber cosechado en la vida “la práctica del bien y la pureza de la conciencia” no vas ayudar a obtener un proceso más corto en la adaptación de la realidad, a la cual retornamos una vez, volvemos al lugar de origen que abandonamos para poder ir a nacer.

El libro de los Espíritus de Allan Kardec nos educa dedicándonos bajo el Libro Segundo del texto, dos capítulos completos de interés. El primero, el capítulo III, Regreso de la vida corporal a la vida espiritual; este nos comparte detalles sobre cómo reacciona nuestra alma después de la muerte, que podemos esperar de su separación del cuerpo y que podemos encontrarnos durante el periodo de turbación al que podemos enfrentarnos. El segundo es el capítulo VI, Vida espírita, nos habla de los mundos transitorios a los que podemos acudir para nuestro aprendizaje, desarrollo o recuperación, las nuevas percepciones, sensaciones del espíritu, entre otros temas. Discernir estos capítulos



ayuda a madurar nuestro intelecto con respecto al tema y nos permite reflexionar sobre cuán preparados estamos para partir.

El miedo a la temible muerte no es sino, una consecuencia de la desinformación que tenemos sobre un proceso desconocido o; la inconformidad a una explicación que nos inculcan desde pequeños sobre los conceptos “cielo e infierno”. Por eso, es necesario obligarnos a comprender en profundidad a que responde el alma una vez, deja el mundo material que conocemos. Como nos señala la **pregunta 150** cuando Kardec pregunta a los espíritus: “¿Nada se lleva el alma consigo de este mundo?” y los espíritus le responde: “Nada más que el recuerdo y el deseo de ir a otro mundo mejor. Ese recuerdo está lleno de dulzura o de amargura, según el uso que se ha hecho de la vida. Cuanto más pura, mejor comprenderá la futilidad de lo que ha dejado en la Tierra. **Pregunta 159**, “¿Qué sensación experimenta el alma en el momento en que se reconoce en el mundo de los Espíritus? Depende. Si has hecho mal por deseo de hacerlo, en un primer momento, te avergonzarás de haberlo hecho. Para el justo es muy diferente pues se siente como aliviado de un gran peso y no teme ninguna mirada escudriñadora.”

Entender cada paso nos brinda paz y tranquilidad en un proceso tan natural como fue respirar nuestra primera bocanada de aire fuera del útero de nuestra madre. Entendamos que la separación del espíritu de nuestro cuerpo no es dolorosa. La **pregunta 154** nos informa: “¿Es

dolorosa la separación del alma y el cuerpo? No, y con frecuencia sufre más el cuerpo durante la vida que en el momento de la muerte, pues el alma no toma parte en ello. Los sufrimientos que a veces experimenta en el momento de la muerte, son un placer para el Espíritu, que ve llegar el fin de su exilio.” **Pregunta 155** “¿Cómo se opera la separación del alma y del cuerpo? Roto los lazos que la retenían, se libera.” “El alma se libera gradualmente y no se escapa como el pájaro cautivo que gana de súbito la libertad... el Espíritu se libera poco a poco de sus lazos, que se desatan y no se rompen.” **Pregunta 157** “En el momento de la muerte, ¿siente a veces el alma una inspiración o éxtasis que le permite entrever el mundo al que va a entrar? Con frecuencia el alma siente como se desatan los lazos que la unen al cuerpo, y entonces hace todos los esfuerzos en romperlos completamente. Separada ya en parte de la materia, ve el futuro descorrerse ante ella y se alegra, por anticipado de la situación de Espíritu.”

Por otro lado, vislumbrar una vida futura junto a nuestros seres queridos que han abandonado el cuerpo antes que nosotros debe ser siempre motivo de alegría. Para muchos, el reencuentro es parte de su bienvenida al nuevo hogar. **Pregunta 160** “¿El Espíritu encuentra inmediatamente a los que conoció en la Tierra y que murieron antes que él? Sí, según el afecto que les tenía y que ellos tenían por él. Con frecuencia lo vienen a recibir a su regreso al mundo de los Espíritus y lo ayudan a librarse de la influencia de la materia. Reencuentra, también, a muchos que había perdido de vista du-

rante su permanencia en la Tierra. Ve a los que están en la erraticidad, a los que están encarnados y los va a visitar”. Asimismo, los individuos que viven en completa soledad sin familia por las que sentir afecto y amigos a quien amar, sepan que nunca han estado solos y nunca lo estarán aun en su transición a una vida de aprendizaje y amor. La **pregunta 492** nos aclara con respecto a nuestro ángel guardián: “¿El Espíritu protector está unido al individuo desde su nacimiento? Desde el nacimiento hasta la muerte, y con frecuencia le sigue después de la muerte en la vida espírita e incluso en varias existencias corporales...”

En conclusión, aprendamos en primer lugar que nunca estaremos solos en el proceso, y en segundo lugar que (**pregunta 961**) en el momento de la muerte los individuos podemos experimentar sentimientos diversos según hallamos vivido nuestros actos en la vida material. De tal forma que la mayoría podemos sentir duda, miedo o la esperanza. Por lo general, puede haber “duda en los escépticos endurecidos, temor en quienes son culpables y esperanza en el hombre de bien.” Por lo tanto, ejercitemos ser hombres de bien para nuestras familias, amigos y comunidades para así, garantizar un despertar tranquilo lleno de serenidad. Si lees estas líneas, aprovecha las enseñanzas que nos brinda el espiritismo para sobrellevar las pruebas con paciencia y resignación. A la larga éstas nos ayudan a ser hombres y mujeres de bien con una alta estima a los valores morales que, sin duda, van influenciar en el desenlace de nuestro último suspiro para dar el cambio a la verdadera vida futura. ■



EL SUICIDIO Y SUS CONSECUENCIAS

POR JOSÉ COLÓN

Suicidio, palabra que constantemente escuchamos y nos impresiona en todos los sentidos, es el acto voluntario e intencional de una persona de auto privarse e interrumpir la vida encarnada. En todas las sociedades y en todos los tiempos ha ocurrido.

Actualmente, en muchas partes del planeta, se llevan estadísticas oficiales sobre la incidencia de suicidios cuyos resultados alarman y preocupan. Ante esto, existen programas gubernamentales y privados para su prevención. A pesar de todos los intentos y esfuerzos para bajar la incidencia ésta no disminuye, por ejemplo, en Puerto Rico cada veintiséis (26) horas un ciudadano comete el acto y más de diez (10) lo intentan en el mismo periodo. Es la tercera causa de muertes violentas en nuestro suelo, detrás de los homicidios y accidentes automovilísticos. Sabemos que el acto, de una manera u otra, afecta también a familiares y allegados.

En nuestro grupo, Conversatorio Espírita (CE), nos dimos a la tarea de analizar y reflexionar sobre sus causas, efectos y consecuencias. Dialogamos sobre pasos a seguir en la eventualidad que estemos ante una persona que amenace con suicidarse. Compartimos con ustedes, dilectos lectores, las reflexiones del análisis del tema a la luz del espiritismo.

A la luz del espiritismo, el suicidio constituye una violación a la ley natural (moral), siendo al final de cuenta inútil y pernicioso. En esencia nadie quiere quitarse la vida, mayormente el suicida procura resolver u olvidar un problema. Entre sus causas se destacan: la ignorancia (falta de conocimiento), la vergüenza (orgullo), el hastío, la desesperanza, el materialismo, el

desaliento (depresión), la desesperación (ansiedad), el egoísmo, los desequilibrios mentales y obsesiones de afines desencarnados.

De acuerdo a comunicaciones mediumnicas, el acto del suicidio tiene efectos y consecuencias biofísicas, periespirituales y morales directamente en el suicida. Detallamos los efectos y consecuencias principales experimentadas y expresadas por desencarnados que cometieron suicidio:


- Todos expiarán por su acto de una manera u otra, ineludiblemente.
- Sufrimiento y dolor que parece nunca acabar ni aliviar.
- Contrariedad al saber que nada reparó y continúa la situación sin poder resolverla.
- Atrofia periespiritual afectando al cuerpo físico en la próxima encarnación.
- Prolongación de la turbación espírita.
- Engaño al creerse todavía encarnado.
- Sensación de sentir su cuerpo descomponerse.

Añadimos, no es excusable el suicidio porque media intención explícita o implícita y voluntad para completar el acto. Si ejerces el libre albedrío tienes que asumir la responsabilidad por la elección. En el caso de los enajenados mentales (locos) se establece una excepción al estos prescindir de voluntad e intención, o mejor dicho, por no saber lo que hacen. Los eventos heroicos, donde se pone en riesgo la vida, son catalogados de actos de caridad, ya que van legítimamente en pro del prójimo.

Llegamos a un consenso en establecer los siguientes pasos como recomendación para disuadir a una persona de su intención al suicidio:

- a Procurar la asistencia de mentores y amparadores espirituales.
- b Escuchar
- c Tranquilizarlo, indicándole que la situación tiene solución, que hay opciones.
- d No sermonear.
- e Procurar identificar algo que le inspire respeto para usarlo de gancho. Por ejemplo; su fe religiosa, principios filosóficos, alguna persona, etc.
- f De alguna forma llevarle el mensaje que estamos convencido de que la vida no se extingue con el acto.

Aclaro, ninguno de los participantes del CE somos ni fungimos como psicólogos, siquiátras, sociólogos, trabajadores sociales ni expertos en el tema. Usamos la razón, el buen sentido y los conocimientos adquiridos, por diversas vías, en nuestros recorridos como espíritus en evolución constante. Aplicamos las enseñanzas recibidas en el estudio del espiritismo que nos sirve de referencias para la dinámica grupal. Destacamos el paralelismo de nuestras observaciones y las indicaciones a seguir por los expertos de la Comisión para la Prevención del Suicidio, adscritas al Departamento de Salud del Gobierno de Puerto Rico. Ellos indican importante que ante una amenaza de suicidio usted debe pro-



ceder ante el amenazante de esta manera: préstele atención, no lo deje solo, escúchelo, tómelo en serio, no lo regañe, entienda sus sentimientos, hágale saber que desea ayudarlo, permita que verbalice y exprese sus sentimientos, busque ayuda profesional, no lo juzgue, ayúdelo a buscar respuestas y alternativas para la vida.

Al final de cuentas sabemos que el tema es complejo y delicado. El espiritismo nos enseña a no juzgar y sí a comprender que todos estamos en el proceso evolutivo cometiendo errores, aprendiendo y reparando. Sabemos por convicción que nadie se muere porque somos espíritus inmortales, saberlo da la esperanza de mejores días para todo espíritu en desesperación. Sepamos que hablar del tema no es un detonante y sí puede ser un disuasivo. No sabemos si en algún momento, ante un alma desesperada, estas indicaciones nos sirvan de herramientas para disuadir evitando tan pernicioso acto, producto al final de cuentas de la Ignorancia. Hasta el próximo conversando. ■

Homenaje póstumo a Juan Albino Serrano

POR JOSÉ E. ARROYO

El pasado 28 de noviembre la familia de Juan, como cariñosamente le llamaba, realizó una reunión de recordación para celebrar su vida. Su hija Iraid nos preguntó si podríamos dedicarle unas líneas a este incansable trabajador del Bien. Aunque conocimos a Juan en unos aspectos, es importante que quienes leen su revista *A la Luz del Espiritismo*, también sepan por qué nos unimos a la celebración de la vida de Juan a través de este medio.

Juan Justo Ángel Albino Serrano, conocido por sus familiares y amigos como "Tuto" nació en el Barrio Minillas, Valle de San Germán, Puerto Rico el lunes 6 de abril de 1925. Desencarnó el viernes 28 de noviembre de 2008 a los 83 años.

Debido a que era el mayor de siete hermanos, las necesidades financieras de la familia no le permitieron continuar estudiando más allá de completar su escuela superior. Desde muy joven tuvo que aportar al hogar con el fruto de su trabajo.

A los 18 años ingresó en el Ejército y por 21 años, hasta su retiro de esta fase militar, fue un buen soldado y hombre de familia.

En su carrera civil comenzó como obrero de la Telefónica y fue preparándose técnica y académicamente, hasta que por méritos propios se jubila como Director Regional para el Área Sur de Puerto Rico.

Simultáneamente, ya maduro y con múltiples logros personales a su haber, queda prendado de la filosofía espiritista. Como un gesto de retribución por el bien que esta le hizo a su vida, decide dedicarse activamente a la divulgación espiritista. De hecho, una de sus principales motivaciones para acogerse al retiro laboral, fue el cumplir con esta tarea.

Tal fue su empeño y dedicación que fungió como Presidente por 12



De izquierda a derecha Lcdo. Pedro Barboza de la Torre, el Lcdo. Jon Aizpúrua y el Sr. Juan Albino.

años de la desaparecida Confederación de los Espiritistas de Puerto Rico, Inc (CEPRI). A través de este foro es que logra traer en múltiples ocasiones al conocido Autor y Conferenciante Espírita el Lcdo. Jon Aizpúrua, con quien gestó una amistad que trascendía la hermandad.

Recuerdo la primera vez que conocí a Juan y a Millie, su incansable y maravillosa esposa. Yo era todavía un adolescente, comenzando a realizar mis primeras conferencias espiritistas y Juan expresó unas dulces, alentadoras y muy nobles palabras, que atesoraré siempre.

Posteriormente nos mantuvimos en contacto, aunque andando por rumbos distintos. Juan se dedicó vehementemente a divulgar el Espiritismo en y fuera de Puerto Rico. Visitó en múltiples ocasiones a Jon en Venezuela, así como también recorrió Guatemala, Colombia, Costa Rica, Brasil y Argentina.

En el 1997 representando a CEPA visitó varios centros espíritas en Francia, a la Sociedad Espiritualista de Londres y fue hasta Edimburgo, Escocia a colaborar con el reconocido Parapsicólogo puertorriqueño Dr. Carlos Alvarado. En los Estados Unidos visitó varias instituciones espíritas en Florida y Nueva Jersey.

Fue el Tercer Vicepresidente de la Confederación Espírita Panamericana (CEPA) por siete años, encargado de la coordinación y divulgación del espiritismo como Ciencia, Filosofía y Moral en Centro América, Norte América y el Caribe.

Presidió el Comité Organizador del XVI Congreso Espírita Panamericano que se realizó en Puerto Rico en el 1993.

Fue orador durante la Conferencia Espírita de Maracay, Venezuela en el 1996. Así como también fue deponente en varios Congresos Espíritas y Conferencias Regionales de la CEPA, incluyendo el XVIII Congreso Espírita en Porto Alegre, Brasil en el año 2000.

Fungió como sub-tesorero del Comité Organizador del XX Congreso Espírita Panamericano el cual se celebró en Puerto Rico en el año 2008.

En su empeño por divulgar el Espiritismo en Puerto Rico y erradicar la ignorancia y el sincretismo que observaba en los grupos mediúmnicos que visitaba por toda la isla se dio a la tarea de dar seminarios y mini-talleres por campos y pueblos. Se dedicó también a traer a la isla libros de Espiritismo en español. Se encargó personalmente de la distribución por toda la isla de estas obras espíritas, las cuales él personalmente traía desde Venezuela para abaratar costos y las vendía al mismo precio de compra sin devengar ingreso alguno.

Sus conferencias y presentaciones llegaron a Carolina, Ponce, Arecibo, San Juan, Caguas, Jayuya, Humacao y otros lugares. Presidió la Escuela Espiritistas Unidos de Caguas a pesar de la distancia entre su hogar y dicha Escuela y las exigencias que conllevaba dicha presidencia.

Nos dice Iraida: “Fue un lector incansable y estudioso del Espiritismo. Fomentaba a los espíritas para que hicieran el hábito del leer y estudiar, pero sobre todo, a hacer una reforma íntima. En otras palabras, vivir una vida moral para poder evolucionar, desarrollar la mediumnidad y poder practicar el Espiritismo como una forma de vida.”

Juan escribió... “Conocerse a sí mismo es la clave del mejoramiento individual. Busquemos el auto per-

feccionamiento a través de la moral espírita. Tenemos tres reglas doradas que seguir: 1. Estudiar y crecer intelectual y espiritualmente. 2. Identificar nuestras zonas erróneas y erradicarlas. 3. Servir a la humanidad.”

Un dato que no muchos conocen es que Juan, en un momento en que la Escuela Espírita Allan Kardec estaba amenazada por no tener un espacio para sus reuniones, se convirtió en un benefactor al acceder a compartir el local que tenía CEPRI. Su ayuda nos permitió continuar con la consolidación y el crecimiento que hasta este momento nos ha caracterizado.

Recuerdo también que Juan es un ejemplo de tenacidad, convicción y confianza cuando encaró con verticalidad su lucha contra el cáncer. Cuando el médico le indicó el diagnóstico, después de respirar profundamente, Juan le dijo: “Haga usted lo que le toca hacer que yo haré lo que a mí me corresponde”. Estas palabras se tradujeron rápidamente en un esfuerzo no desesperado, sino pausado, consciente y meticuloso de complementar sus terapias convencionales con la necesaria modificación alimenticia, terapia de pases magnéticos y ejercicios que llamaré de “calibración periespiritual”. El resultado fue la remisión o eliminación del cáncer en

su cuerpo.

El 28 de noviembre de 2008, estando reunidos en CEPRI y acabando de escuchar una conferencia, Juan se dirigió a los presentes. En medio de su alocución comenzó a preguntar si alguien sentía la misma intensidad de las energías que él percibía. Abrió los ojos, exclamó la belleza de lo que veía y terminó diciendo “me vinieron a buscar, me voy”. Inmediatamente su cuerpo fue suavemente deslizando en la pared, como producto de un infarto masivo.

Al otro día, por medio de correspondencias cruzadas o corroboraciones directas, Juan estaba comunicándose, remitiendo importantes mensajes para su familia, a través de diferentes médiums, en puntos distintos de la isla.

Así es Juan. De hecho, también en la EEAK le hemos saludado y ha compartido su júbilo y su dinamismo en pro del trabajo por el Bien.

Cabe señalar que cuando se recuenta la historia del Espiritismo en Puerto Rico durante los siglos XX y XXI, Juan Albino Serrano sea un referente obligatorio. Su dedicación, su empeño y su vida deben servir de ejemplo para todos aquellos que confiamos en la supremacía del Amor y la satisfacción de la Conciencia serena por el deber realizado. ■



entrando en ACCIÓN

POR JACI REGIS

Para dar un sentido con visos de concreto a todo lo dicho hasta el momento, elegimos la figura de Zaqueo, el publicano, personaje conocido en las narraciones evangélicas y por ello accesible a todos.

“Y habiendo Jesús entrado en Jericó iba andando. Y había allí un varón llamado Zaqueo y éste era uno de los principales publicanos y era rico. Y procuraba ver quien era Jesús y no podía, a causa de la multitud porque era persona de baja estatura. Y corriendo delante del gentío se subió a un sicómoro para verlo, porque Jesús debía pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba lo vio y díjole: Zaqueo, desciende rápido, porque hoy me conviene hospedarme en tu casa. Y apurándose, bajó y lo recibió con júbilo. Y viendo todo eso, murmuraban diciendo que había entrado en la casa de un hombre pecador. Irguiéndose Zaqueo dijo al Señor: Señor, he aquí que doy a los pobres la mitad de mis bienes y si en algo estafé a alguien lo indemnizo devolviéndoselo por cuadruplicado. Y le dijo Jesús: Hoy la salvación entró en tu casa, por cuanto éste también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido”.

Zaqueo, en los episodios narrados en Lucas, XIX: 1 al 10, se comporta de manera que ejemplifica lo que tratamos de decir.

En líneas generales, la situación



puede interpretarse de la siguiente manera:

1) Él era un cobrador de impuestos, persona expuesta al repudio de los contribuyentes, ya que al mismo tiempo representaba al detestado invasor romano, así como se aprovechaba de las circunstancias para enriquecerse.

2) No obstante, oyendo y por cierto meditando sobre lo que se divulgaba respecto de la Doctrina de Jesús de Nazaret, se decidió a confirmar personalmente tales principios.

3) Era de corta estatura, factor que le estorbará para el contacto directo con el Maestro; empero ello, no constituyó obstáculo porque

consciente de lo que pretendía, no titubeó en treparse a un árbol para ver al nazareno.

4) Cuando se estableció el contacto entre él y Jesús hubo un diálogo maduro. De un lado el Maestro, despreciando una vez más los prejuicios, las apariencias, para conocer, percibir, estimular lo real, lo intrínseco, el Espíritu; del otro Zaqueo, desarrollando su conciencia, no actuando solo como un recaudador de impuestos, actividad que posiblemente no abandonara, sino preocupado en establecer criterios de comportamiento que equilibrasen su propio Yo.

Fue por esa actitud que Jesús debe haber dicho: “Hoy la salvación entró en esta casa”, lo que puede ser entendido como: Hoy tú has comenzado a introducirte en el comando de tu destino discerniendo factores, estableciendo prioridades y sobre todo actuando.

Porque la decisión de Zaqueo era conceptual y práctica. Actuó en el campo interior, en cuanto a mudanza de criterios y objetivos, pero también en la acción directa, cuando se dispuso a resarcir, reparar injusticias, a compartir valores, tanto morales como monetarios.

Esquemmatizando las actitudes de Zaqueo podemos hacer un análisis de las situaciones de

comportamiento, a partir de los verbos empleados en la narración:

- Corrió frente a la multitud
- Subió a un árbol para ver
- Descendió inmediatamente
- “Doy mitad de mis bienes”
- “Indemnízalos con el cuádruplo”

Se trata de verbos activos todos.

Correr significa apurarse para alcanzar un objetivo, tener apuro para superar un atraso.

Subir es una acción que exige esfuerzo, determinación, conciencia de lo que se pretende. Es elevarse a una posición más alta; colocarse en una condición más favorable para analizar los factores.

Desapegándose de su posición económica, social, familiar, colocándose tan sólo como una persona, Zaqueo alcanzó la condición de Ver, que no significa apenas mirar, sino una actitud existencial, cargada de significados morales y conscientes. Zaqueo no pretendió apenas distinguir la figura física de Jesús de Nazaret, trataba de penetrar el sentido de su doctrina.

Al descender del árbol, Zaqueo se preparaba para informarse de la doctrina del Maestro. Era condición para hacer posible el contacto, el análisis. Si se quedaba en el sicómoro, si no aceptaba el convite para hablar, comprender, sentir y meditar sobre las propuestas que Jesús le traía, habría bloqueado la comunicación. Descender, en ese caso, significó abandonar una posición fuera de nivel, para colocarse en

sintonía, o sea, despojarse de prejuicios, de ideas cristalizadas, para permitir el libre juego del raciocinio y poder penetrar en lo que el otro dice. Fue lo que Zaqueo hizo. De no haber bajado, sólo habría posado su mirada en Jesús, pero nunca lo hubiese visto realmente.

Dar es una actitud clave para cualquier programa de vida que pretenda desenvolver los potenciales del Espíritu. La donación es una forma actuante de participación, única salida para el cerco del egoísmo. Sin que la persona aprenda a dar, a brindarse, jamás completará ningún ideal, porque salir de uno mismo es una condición sin la cual todo proyecto es una mera formulación teórica.

Por fin, indemnizar es una actitud madura de reflexión respecto de los propios pasos, presentes y pasados, de manera que en el futuro sea posible el equilibrio. Significa reparar, corregir, proveer medidas para salir de una situación deficitaria, creada por el agente indemnizador con respecto al indemnizado. Hay entonces necesidad de indemnizar afectos, tiempo, oportunidades, para que el equilibrio se produzca, a partir de la reconciliación consigo mismo y con los otros.

En fin, Zaqueo asumió su imperfección por entero; convivió con ella.

Pero en lugar de alimentar la frustración con quejas, lamentacio-

nes y lágrimas, concibió un proyecto de vida, de tal modo que, al hacerlo efectivo, se hubiese vencido a sí mismo.

Su actitud era apenas un comienzo. Su decisión fue estimulada por la presencia de Jesús ciertamente, pero mucho más por los conceptos de vida que Él traía.

Concibió un proyecto partiendo de lo que tenía. Resolvió lanzarse hacia afuera, romper el cercado. Para ello no dio importancia a lo que pudieran decir familiares, amigos, enemigos, en fin, la sociedad. La elección era de él y él la hizo.

Como bien dice el texto “la salvación entró”; quiere decir que se introdujo, invadió el interior. Lo que él hizo de allí en adelante, cómo consolidó su proyecto, cómo lo revisó y concluyó, es cuestión en suspenso. La única certeza que tenemos es que, si perseveró en sus propósitos, si luchó contra el desánimo y si pudo auto-esclarecerse para entender la vida en un sentido amplio, espiritual, inmortal, ciertamente se venció a sí mismo.

Es lo que cada uno puede hacer. Ahora. ■



XXII CONGRESO ESPÍRITA PANAMERICANO

25 al 28 de Mayo de 2016.

Centro de Convenciones Puerto Norte. Rosario. **Argentina.**



LA ESPIRITUALIDAD EN EL SIGLO XXI

Organiza:

